

X



Matanzo dijo, tras hablar con Manzano, que se trató de «una conversación entre dos amigos» — El primer teniente de alcalde afirma que no hay crisis — El ministro dice que «no se puede cerrar un teatro por aversión personal».

Matanzo no dimitió como concejal de Centro a pesar de no contar con el apoyo del alcalde

El ministro de Cultura, Solé Tura, asistió ayer a la representación del Alfíl

FERNANDO MAS
ANTONIO BEJARANO

MADRID.— Ángel Matanzo no dimitió, ni el alcalde lo echó. Así se «resolvió» ayer el caso del Teatro Alfíl tras una entrevista de poco más de una hora mantenida entre el concejal de Centro y José María Álvarez del Manzano, quien no apoyó de forma explícita a su concejal en su intención de precintar la sala.

La situación de «fisura» en el Gobierno municipal fue aprovechada por el Gobierno central. A las diez y veinte de la noche de ayer el ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, se presentó en la sala Alfíl para presenciar la obra «Cabaret casizo», en la que el actor Chete Lera parodia a Matanzo.

Solé Tura fue recibido con algunos abucheos («cultura también son los vecinos», «defiende también a los vecinos») llegados desde algunos balcones de la calle del Poz, donde está el teatro. Dentro de la sala fue aplaudido por el público asistente.

Horas antes, el concejal de Centro no presentó al alcalde su dimisión, tal y como había anunciado el lunes, pero mantuvo una reunión con Manzano en la que el expuso todas sus quejas.

Los concejales del PP estaban convocados ayer para celebrar una comisión de gobierno con el fin de preparar el pleno municipal del próximo viernes. Sin embargo, la comisión la ocupó casi íntegramente la polémica creada por Matanzo. El alcalde aprovechó la ocasión para hacer una llamada al orden a todos sus concejales.

Al acabar la reunión de los miembros del equipo de gobierno, el concejal del distrito Centro se dirigió al despacho del alcalde. Álvarez del Manzano lo hizo esperar más de media hora antes de concederle audiencia.

UNA CHARLA DE AMIGOS.— Tras la entrevista, Ángel Matanzo declaró que él no había presentado su dimisión porque «esto hay que hacerlo por escrito», pero indicó que había puesto su cargo a disposición del alcalde.

Matanzo declaró que a lo largo de su reunión con el primer edil habían hablado de los problemas surgidos en el distrito Centro durante los últimos días y definió su conversación como «una charla entre buenos amigos».

El edil de Centro no aclaró si el alcalde, en el futuro, aceptará o no su posible dimisión. «Como les digo, lo nuestro ha sido una conversación entre amigos, y los amigos no dicen de lo que han hablado», manifestó el concejal.

Matanzo explicó también que la



Jordi Solé Tura, ministro de Cultura, ayer por la noche en el Teatro Alfíl antes de la representación. (PEDRO CARRERO)



Matanzo, ayer a la salida del despacho del alcalde. (A. F. DE AZORRE)

próxima semana, por recomendación del alcalde, tomará unas vacaciones para tratarse de su enfermedad. Matanzo padece de diabetes y esta enfermedad le afecta la vista. Periódicamente se somete a un tratamiento de rayos láser en los ojos para no perder visión.

El alcalde eludió hacer declaraciones. En su lugar respondió Luis María Huete, primer teniente de alcalde. Huete ratificó las palabras del concejal de Centro y dijo que «Matanzo y el alcalde son buenos

amigos y aunque yo estaba presente no soy quién para decir lo que han hablado dos amigos».

Según el primer teniente de alcalde, «no ha existido ninguna crisis. Matanzo ha comunicado sus problemas a su alcalde y este buscará las soluciones necesarias en los próximos días. En cualquier caso, no se ha puesto en tela de juicio el cargo de Matanzo como concejal de Centro».

En relación con el problema del teatro Alfíl, Huete afirmó que sus

responsables recibirían en breve la notificación con las resoluciones tomadas el lunes por el alcalde para que siguiese abierto.

APOYO DEL MINISTRO.— El intento de Matanzo de precintar este teatro ha sido el desencadenante de los acontecimientos que han llevado al concejal a pedirle al alcalde su respaldo como concejal del distrito.

Por otro lado, en medios municipales se informó a este periódico que el alcalde prepara una remodelación de su equipo de gobierno en la que Matanzo saldría del cargo de responsable de Centro.

El pasado mes de octubre, Álvarez del Manzano dejó sin efecto este cambio al filtrarse a la prensa sus intenciones.

Solé Tura manifestó que no le había «gustado» la decisión de Matanzo de precintar la sala, aclaró que estaba en el Alfíl para apoyar a la compañía y los responsables del teatro, y manifestó que la decisión del alcalde de derogar el decreto de precinto de Matanzo era «una decisión muy sensata».

El ministro añadió que «no creo que se puedan cerrar teatros por aversión a una obra. Lo que hay que hacer es abrir más salas». Además, indicó que para él el Alfíl estaba «dentro de la legalidad, porque fue autorizado en su día, y cuando se ha intentado adecuarlo a una situación nueva ha habido silencio administrativo».

• MENOS OSOS

Resucita la movida en el Alfíl

ANGEL DEL RIO

¿Quién ha dicho que la movida ha muerto? Está vivita y coleando. Lo ha demostrado Ángel Matanzo con el «caso Alfíl». En cuanto el concejal se ha puesto terco y ha pretendido imponer su ley sobre un local que a su juicio no cumple las ordenanzas, ha renacido de sus cenizas aquella movida de los ochenta que durante el gobierno socialista del Ayuntamiento copó todas las plazas en fiestas, charangas y conciertos programados desde la Casa de la Villa.

El pasado lunes, cuando el látigo de Matanzo amenazaba con cerrar las puertas del Alfíl, la movida se hizo presente en el lugar para solidarizarse con las víctimas del concejal de hierro. Muchos de los protagonistas de la movida que dieron descolocados en 1989 cuando el centro-derecha apertó a Barranco de la alcaldía. Otros, no, a otros les quedaron algunos locales públicos adjudicados a dedo y el reduto siempre bien hallado de Telemadrid.

Independientemente de estas consideraciones que es preciso hacer para colocar a cada uno en su sitio, es innegable que la movida es solidaridad y va saltó en dos ocasiones: cuando Matanzo cerró un local en Malasaña porque en él se traficaba con droga y cuando armó la marimoreña en la plaza de Santa Ana al sospechar que entre la artesanía también se vendía droga, aunque esa movida estuvo quieta cuando el anterior delegado del Gobierno, Segismundo Crespo, dio orden de cierre de varios locales públicos del distrito Centro porque se trapiacheaba con droga en sus instalaciones.

Yo no sé si la movida está con Pedro Ortiz o si Ortiz forma parte de la movida, pero quien desde luego no está con él es Álvarez del Manzano, quien en el caso del teatro Alfíl ha dictado juicio salomónico, y sin quitar del todo la razón a Matanzo, dándosela en parte, se la ha quitado absolutamente a Ortiz, por lo que la brecha política se hace más profunda en el gobierno municipal.

En este asunto del Alfíl no hay razones absolutas. Matanzo ejerció la ley si es preciso por encima de la razón; los actores y el empresario ejercen la razón si es preciso por encima de la ley, y los vecinos se quejan de ruidos. Es una mezcla de intereses contrapuestos. Quizá si Matanzo no hubiera estado por medio, la movida no se habría movido, o quizá otro concejal no se hubiera atrevido a hacer lo que pretendía hacer Matanzo, héroe para unos y villano para otros, cuestionado entre sus propios compañeros y avalado por vecinos y comerciantes; un Matanzo que ha demostrado que la movida no ha muerto, que la movida existe y se revuelve, se solidariza cuando Matanzo ataca con el látigo de su ley.